

LASTIMA de líder, lástima de discurso, lástima de moción de censura y lástima de apoyo de la minoría de izquierda, porque Felipe González se decide a hablar, habla excepcionalmente bien tanto en la forma como en el contenido, presenta la votación de censura y encuentra (por fin) la ayuda comunista con dos o tres años de retraso. La reacción de la izquierda, como señalábamos la semana anterior, llega tarde, a tiempo, sin capacidad de alterar o corregir ya el rumbo del proceso político ya que la batalla ha sido ganada ampliamente por la derecha. Lo que fue probable durante las visperas de la finalización de la fase constituyente, una amplia mayoría de corte democrático, hoy es completamente imposible. El triunfo moral parlamentario de esta semana de la izquierda no es más que una victoria pírrica, un premio de consolación, dado que el viento políticoeconómico predominante se ha llevado por delante cualquier posibilidad de censura no testimonial.

Y ello a pesar de la palpable y televícente torpeza parlamentaria del partido gubernamental y de la extraordinaria intervención de Felipe González que, al confirmar su importante talla pública, deja al descubierto la auténtica dimensión política de quienes no veían en él más que "un jovencito que tenía mucho que aprender". El texto del dirigente socialista, impecable en su argumentación y exposición, que iba dirigido esencialmente al pretendido sector disidente de Unión de Centro Democrático no encuentra ningún acuse de recibo en los escaños de la derecha. Ni siquiera la magnífica factura socialdemócrata de este discurso, que ratifica brillantemente el cambio de orientación de los socialistas iniciado ahora hace un año, logra trastocar el ánimo y voluntad de un supuesto sector dinámico de la derecha que tiene el corazón en Londres o Estocolmo, pero su bursillo en Madrid.

Su oferta choca de lleno con la lógica del sistema al llegar demasiado tarde al coincidir con la agravación de la crisis socioeconómica. En nuestro país el Plan Económico del Gobierno, quírase o no, es el exponente de un modelo de salida de la crisis que se ajusta como la uña a la carne a las tendencias naturales de nuestra formación social: aumento de la productividad a costa de un mayor número de parados e intensificación de la concentración empresarial eliminando progresivamente a las pequeñas y medianas unidades de producción. Incluso sectores financieros como el Banco Urquiza, no mal vistos por los socialistas, piden en el reciente informe de Jaime Carvajal: "Mayor

control del déficit público, estímulos fiscales a la inversión y el ahorro, quitando cargas sociales para la creación de puestos de trabajo, responsabilidad de las centrales sindicales para que acepten alzas salariales moderadas y las necesarias mejoras de la productividad".

Cerrar filas

De ahí que la corneta de Felipe González suene como el clarín del

va a apoyar al Gobierno. Paradójicamente la moción de censura que estaba destinada a fragmentar Unión de Centro Democrático no sólo va a consolidar el partido gubernamental sino que va a cohesionar a toda la derecha.

El debate lo acaba prácticamente de sentenciar, veinticuatro horas después de la presentación de moción de censura, Carlos Ferrer al expresar su perplejidad por la decisión socialista y manifestar que "una

No es que en esta coyuntura la votación pase por el muro del dinero, en expresión afortunada de un líder socialista, sino que lo que el viento se llevó en estos últimos meses ha variado por completo el dilema en el que hasta ahora oscilaba la derecha española. La opción entre una línea moderada y un proyecto progresista o entre un gobierno de coalición con la izquierda socialdemócrata y un gobierno monocolor ha sido sustituida por la dialéctica entre lo que se denomina oficialmente segundas lecturas de la Constitución y la reforma de la reforma o entre un gobierno monocolor y un gobierno de coalición con la derecha de Coalición Democrática. Ya no luchan Suárez-Abril frente a Francisco Fernández Ordóñez-Fuentes Quintana; desde que fueron ampliamente derrotados estos últimos existe un nuevo tandem en el que Suárez-Abril tropieza con Landelino Lavilla-José Luis Álvarez.

La autocensura

Si hoy está en juego Adolfo Suárez no es por la moción de censura parlamentaria socialista sino por la moción de censura fáctica que le puede caer en el próximo otoño por su mala gestión política a la hora de gobernar los intereses de la derecha en el periodo posconstituyente. Si ello no ha ocurrido aún, lo que es completamente accesorio para el curso político de nuestro país, se debe sobre todo a que la involución del partido gubernamental ha sido tan bruscamente acelerada que la imagen del presidente del Gobierno es todavía necesaria para contrapesar esta inflexión pronunciada a la diestra con el hombre público que protagonizó los pactos con la izquierda.

De ahí que la censura que el viento se llevó se transforme automáticamente y objetivamente en una rigurosa autocensura de una izquierda que presenta una batalla parlamentaria cuando ha perdido prácticamente todas las batallas anteriores: política, económica, social y laboral. No hay más que constatar las reacciones simultáneas del otro Parlamento, el de los poderes fácticos que dobla al del palacio de la Carrera de San Jerónimo, para constatar la profunda desorientación de una izquierda que empieza a bailar entre el testimonialismo y el pasotismo. Las recientes posiciones de Carlos Ferrer al comentar la moción de censura, del teniente general Gutiérrez Mellado a la hora de responder a un diputado y los editoriales reiterados del diario de la Iglesia durante estos días, equivalen al penúltimo parte de victoria de las fuerzas sociales de la derecha sobre la izquierda. ■



LA CENSURA QUE EL VIENTO SE LLEVO

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

miedo para toda la derecha y que los aspirantes a flautistas de Hamelin políticos se queden este miércoles sin un solo presunto disidente de Unión de Centro Democrático. A las cinco de la tarde de este día el líder socialista no va a encontrar espontáneos de la derecha que le ayuden a apuntillar ese toro de San Isidro que es el Gobierno, porque el cierre de filas de todos los grupos de este bloque social va a ser casi marcial. Por encima de sus enormes contradicciones internas, no hay más que fijarse en la oficialización del cerrojazo autonómico contenido en la intervención del presidente del Gobierno, todo lo que es derecha —bien votando o absteniéndose—

gestión económica del PSOE ocasionaría mayor inflación, mayor intervención del Estado y aumento de la burocracia". Así al mismo tiempo, Francisco Fernández Ordóñez se encargaba de desmentir, una vez más, la ruptura con su propio partido a la vez que suspendía las reuniones semanales de los llamados parlamentarios socialdemócratas de Unión de Centro Democrático. No por falta de audacia o decisión, como le acusan quienes le animan a dar el salto en el vacío que antes que él dieron otros que ya han desaparecido de la vida política, sino por un exceso de lucidez que le hace elegir por no ganar en vez de por perder. ■